

Os aseguro que en cualquier parte  
del mundo donde se anuncie  
la Buena Noticia  
será recordada esta mujer  
y lo que ha hecho.

*Jesús de Nazaret (Mc 14,9)*

Texto: Lucas 7, 36-8,3. Tiempo Ordinario 11 C  
Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez Cabriada.  
Música: Saint-Saëns. Le Cygne



Sin ningún fundamento  
en los Evangelios,  
la tradición identifica  
a esta mujer con  
María Magdalena,  
**No es María Magdalena.**  
Tampoco es María de Betania,  
hermana de Marta y de Lázaro  
(Jn 12),

Ni otra María que  
también ungió a Jesús,  
no los pies sino  
la cabeza (Mc 14)

Este texto de Lucas muestra uno de los más hermosos y elocuentes  
gestos de Jesús.

Muchas veces, debido a la  
injusta (y patriarcal) asociación  
entre pecado femenino y pecado sexual, se  
le ha identificado a esta mujer  
con una prostituta, pero el texto no dice  
en ningún momento que lo fuera.  
Lo que sí sabemos es que la sociedad  
la definía como pecadora  
pública (social) y por ello no puede  
relacionarse con l@s demás ni con Dios.

**Desconocemos cuál es su pecado.**  
Pudo haber sido una persona ritualmente  
impura, una prostituta,  
la esposa de un pecador conocido...

**Un fariseo invitó a Jesús a comer.  
Entró, pues, Jesús en casa del fariseo  
y se sentó a la mesa.**

Según Lucas, Jesús aparece tres veces invitado por fariseos:  
(Luc 7,36; 11,37; 14,1). En las tres ocasiones tiene una actitud crítica hacia  
ellos. Jesús acepta la invitación, como prueba de apertura y de capacidad de  
diálogo y, al mismo tiempo, de su firmeza ante el error,  
la intransigencia y la hipocresía.

**En esto, una mujer, una pecadora pública, al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume, se puso detrás de Jesús junto a sus pies, y llorando comenzó a bañar con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza, mientras se los besaba y se los ungió con el perfume.**



La mujer, sin nombre como tantas otras, se pone detrás de Jesús, como auténtica discípula.  
La escena rebosa sensualidad: el tacto, los besos, las lágrimas, el perfume, la cabellera suelta, una parte del cuerpo femenino que jamás debía quedar a la vista de los varones. Son gestos que resultan escandalosos, quebrantan todas las normas sociales y religiosas. Jesús sabe que, para la mentalidad farisea, esa unción es claramente provocativa e indecente y que su imagen queda profundamente devaluada. Sin embargo, deja actuar a la mujer sin oponer la más mínima resistencia.

**Al ver esto el fariseo que lo había invitado, pensó para sus adentros: «Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues en realidad es una pecadora».**

Jesús no es profeta del dios del fariseo, es profeta del Dios de la compasión y de la bondad. Su forma de actuar va en contra de las normas y leyes establecidas de honor y de pureza. Simón no tolera un profeta que ponga el Reino al alcance de tod@s, cuando esta universalidad va contra todo lo que anteriormente había sido considerado la voluntad de Dios revelada en el Templo y la Torá.

El fariseo es tan débil que tiene que huir de todo "peligro" para conservarse.

Jesús es tan fuerte que puede acercarse a curar.

El fariseo se considera justo, perfecto, y con derecho a juzgar a las demás personas, como buenas o malas, cumplidoras o pecadoras, según sus esquemas mentales.

Para las personas que se creen perfectas, mejores que las demás, en posesión de la verdad, el Evangelio de la compasión y del perdón gratuito e incondicional no es Buena Noticia, es motivo de escándalo. En tiempo de Jesús y en nuestros días.



**Entonces Jesús tomó la palabra y le dijo:**

**-Simón, tengo que decirte una cosa.**

**El replicó:**

**-Di, Maestro.**

**Jesús prosiguió:**

**-Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta.**

**Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos.**

**¿Quién de ellos lo amará más?**


**Simón respondió:**

**-Supongo que aquél a quien le perdonó más.**

**Jesús le dijo:**

**-Así es.**

Simón es el único fariseo del que se conoce su nombre en todo el Evangelio. Jesús quiere transmitir un mensaje básico en su predicación y en su actuación: la importancia del amor y del perdón gratuito e incondicional. La misericordia y la bondad incluyentes de Dios son manifestadas una y otra vez en las palabras y en la actitud de Jesús.



**Y volviéndose a la mujer,  
dijo a Simón:  
-¿Ves a esta mujer?**

**¿Veo a las personas?**

**¿Cómo las veo?**

**¿Cómo las miro?**

**¿Me considero mejor  
que l@s demás?**

**¿Me atrevo a menospreciar  
y juzgar por apariencias,  
etiquetas, prejuicios..?**

**La mirada de Jesús es de acogida,  
ayuda, cercanía, tolerancia,  
comprensión, perdón, amor.**

**¿Miro a las personas  
como las mira Jesús?**

**Cuando entré en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos.**

**No me diste el beso de la paz, pero ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.**

**No ungiste con aceite mi cabeza, pero ésta ha ungido mis pies con perfume.**

**Te aseguro que si da tales muestras de amor es que se le han perdonado sus muchos pecados; en cambio, al que se le perdona poco, mostrará poco amor.**

Jesús le habla a Simón, y a nosotr@s, de agua, de lágrimas, de besos, de ungüentos y perfumes. Jesús hace de estos signos, cotidianos y sencillos, signos de amor y de perdón, de vida nueva, de resurrección.

Jesús se pone de parte de la mujer, de parte de la pecadora frente al justo y puro. Aparece la palabra clave, *amor*, y la radical diferencia entre el fariseo y Jesús, entre la antigua ley y la Buena Noticia.

Según Jesús ella es la verdadera anfitriona. De este modo anticipa el papel de otras mujeres que, con su acogida, convertirán sus casas en comunidades domésticas, plataforma de las primeras comunidades cristianas.



Quienes reducen su religión a la ley, las personas fariseas, no pueden entender el don gratuito y generoso del Dios de Jesús.

El perdón de Jesús no es su respuesta al arrepentimiento y al amor de la mujer. El amor de la mujer es la respuesta agradecida al perdón-amor gratuito, sin esperar nada a cambio, de Jesús.

Experimentar el amor y el perdón gratuito e incondicional del Dios de Jesús nos hace libres, capaces de perdonar, de perdonarnos y de amar.

La forma de actuar de Jesús ofende la sensibilidad religiosa, no sólo de sus contemporáneos sino de muchos cristianos de todos los tiempos.




**Entonces dijo a la mujer:**

**-Tus pecados quedan perdonados.**

**Los comensales se pusieron a pensar para sus adentros:**

**«¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?»**



**Pero Jesús dijo  
a la mujer:  
-Tu fe te ha salvado;  
vete en paz.**

Esta mujer con sed de Bondad, con ansia de Dios, ha comprobado que, por medio de Jesús, Dios se adelanta a ofrecer acogida y perdón y su experiencia de liberación interior provoca una respuesta de amor y gratitud que le empuja a vivir de un modo nuevo.

Las palabras de Jesús a la mujer son las palabras que Jesús sigue pronunciando. Son palabras que debemos estar siempre dispuest@s a pronunciar.

Liberar de malos espíritus, expulsar demonios significaba devolver la dignidad, curar todo tipo de enfermedades.

Por la fe y el amor, aquella mujer quedó vinculada a Jesús.

Es fácil imaginarla entre las mujeres que acompañaban a Jesús como discípulas, testigos de todo cuanto Jesús ha realizado en Galilea, en el camino hacia Jerusalén y en Jerusalén, incluida la última cena.

Jesús no eligió ni excluyó por razón de sexos.

Suscitó un discipulado de personas iguales, sin ningún tipo de discriminación por ser hombres o mujeres.

Lucas es el evangelista que señala con más claridad la delicadeza y la acogida de Jesús a las mujeres; algo muy significativo e importante teniendo en cuenta lo poco considerada que era la mujer en aquella sociedad y que no era admitida en el grupo de discípulos de ningún maestro.

**Después de esto, Jesús caminaba por pueblos y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios. Iban con él los doce y algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y curado de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios, Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana, y otras muchas que le asistían con sus bienes.**

## Lo que a Dios le place

Cuando entré en tu casa  
tú no me ofreciste agua para los pies;  
ella, en cambio, me los ha regado  
con sus lágrimas  
y me los ha secado con su pelo largo.

Tú no me besaste;  
ella, en cambio, desde que entré  
no ha dejado de besarme.

Y si pasamos a otras cosas...

Tú has estado mirando de reojo;  
ella, con ternura y amor desbordado  
a través de sus húmedos ojos llorosos.  
Tú, en tu fuero interno, has murmurado  
de ella y de mí sin reparo;  
ella me ha amado como sabe

y me place ser amado.

Tú has sido bien tocaño  
y hasta taimado;

ella, agradecida  
con sus gestos humanos.

Tú te has escandalizado;  
ella ha recuperado su dignidad perdida  
y se ha salvado...

El banquete ha terminado.

No te sorprendas.

Dios quiere personas nuevas.

*Florentino Ulibarri*